



SEREGNI
SEREGNI
SEREGNI

Por la Libertad de Prensa



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL GENERAL LIBER SEREGNI, CANDIDATO A LA PRESIDENCIA POR EL FRENTE AMPLIO EL DIA 8 DE SETIEMBRE EN EL PALACIO PEÑAROL. — POR LA LIBERTAD DE PRENSA. —

EL MISMO FUE TRANSMITIDO POR CX 42 RADIO VANGUARDIA Y CX 30 RADIO NACIONAL.

Compañeros!

En este Uruguay donde tenemos el orgullo de vivir y de luchar, los hechos se suceden vertiginosamente. Tanto que muchas veces puede resultarnos difícil distinguir el rumbo. Los hechos son quemantes y suelen incitar a una respuesta equivalente.

Pero aunque el corazón nos esté ardiendo, es necesario permanecer con la cabeza fría. Sólo así podremos advertir que el proceso de nuestra historia —esta historia que el pueblo Oriental está construyendo— es un proceso ascenden-

te. Estamos escalando una cuesta escarpada; no transitamos entonces los fáciles caminos de la llanura, sino los senderos ásperos de la sierra. Nuestro punto de llegada se encuentra allá, a lo alto. Libremente elegimos nuestra meta y nuestra ruta; las dificultades, pues, ni nos sorprenden ni nos intimidan.

No nos sorprende ni nos intimida que el gobierno del señor Pacheco nos ataque. Es más; sus embestidas constituyen la confirmación del acierto de nuestra línea política. Somos una fuerza de paz, por convicción y porque el pueblo es naturalmente pacífico. Quien posee verdaderamente la fuerza, no hace alarde de ella. Somos una fuerza pacificadora, porque queremos combatir las causas de la violencia, sus reales causas y no sus meros síntomas.

Ante un gobierno desbocado, que se permite tratar de *mal nacidos* a sus opositores, el Frente Amplio, la única fuerza política que realmente se le opone, está dando ejemplo al país de su pacífica firmeza. A tales desbordes, el pueblo contesta ahondando su organización, para asegurar con ella su decisión inquebrantable: la de transitar, hasta el fin, los caminos institu-

vecinet

Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales

Comunicación alternativa independiente.

Primer medio uruguayo en Internet

de noticias y documentación vecinal.

press - press

cionales.

El Frente Amplio ha sido, una vez más, su-
ciamente atacado por el gobierno del Sr. Pa-
checo. Pero no estamos aquí para lamentarnos.
Ante las dificultades, en la lucha, el Frente Am-
plio se agiganta.

Nos han clausurado cuatro diarios y un se-
manario. Sin embargo, este acto de hoy es un
acto de optimismo militante, de rebelde optimis-
mo militante! Porque sabemos que cada manota-
zo del régimen enciende el espíritu solidario de
todo el pueblo oriental; porque sabemos, tam-
bién, que cada hecho negativo contiene en sí
mismo su contrapartida.

Nosotros somos los fuertes compañeros. Tene-
mos la fuerza de un pueblo en marcha, que co-
noce su destino y que sabe caminar en medio
de la tormenta. No es la nuestra, la fuerza de
los soberbios, ni de los atemorizados. La fuerza
del Frente Amplio está en su organización, en
la certeza de sus procedimientos, en la firmeza
de su combativa militancia.

Aunque el corazón nos esté ardiendo, es ne-
cesario permanecer con la cabeza fría. Es nece-
sario saber interpretar las circunstancias. Cons-
cientes de nuestra fuerza, el despliegue insolente
de la represión sólo puede interpretarse como
manifestación de su propia debilidad.

En el curso de unos pocos días hemos asisti-
do a tres hechos distintos, todos reveladores de
la trágica impotencia de un gobierno desnor-
teado y desenfrenado. Un gobierno autoritario,
sin pueblo y sin futuro. Asistimos al asesinato
de un compañero entrañable, de un estudiante
que dio su vida aplicando la forma más alta
de su fé: la solidaridad, hasta las últimas con-
secuencias con sus hermanos trabajadores.

Julio Spósito, baleado por la espalda, dio su
vida por una causa que es la nuestra. Nuestro
homenaje al compañero caído, nuestro mejor
homenaje, es el compromiso solemne que asu-
mimos, ante nosotros mismos de luchar por esa
sociedad nueva que él no habrá de ver,

Asistimos a la clausura de nuestra prensa. El
señor Pacheco ha clausurado el diario "AHO-
RA" por ocho ediciones. Esa es la democracia
que el señor Pacheco dice defender. Ha clau-
surado a "EL POPULAR" por el mismo térmi-
no. Ese es el estilo de vida que el señor Pache-
co pretende imponer. Ha clausurado a "LA
IDEA", también por ocho ediciones. Ese es el
diálogo que el señor Pacheco quiere entablar.
Ha clausurado a "EL ECO" por igual período.
Esa es la justicia que el señor Pacheco nos
ofrece.

El candidato a la reelección impide la salida
de nuestra prensa diaria y la del periódico "LI-
BERACION" y éste, por el término de 6 me-

ses. Es toda una definición de su programa de
gobierno.

El presidente-candidato nos ofrece la seguri-
dad: la seguridad de que no permitirá ningun-
a frase que le desagrade. Nos ofrece el orden:
el orden del silencio. Nos ofrece la libertad: la
libertad de callarnos la boca. Nos ofrece el diá-
logo: el diálogo entre la represión y la mordaza.

Asistimos por último, a la inepticia absoluta de
un régimen que, al mismo tiempo que agudiza
la represión en forma indiscriminada, es incapaz
de organizar adecuadamente su vigilancia y sus
sistemas carcelarios. El gobierno, que alega es-
tar en guerra contra la sedición para justificar
cuarenta meses de medidas de seguridad, en los
hechos le ha declarado la guerra a todo el pue-
blo uruguayo. No puede entenderse de otra ma-
nera el insólito comunicado en que se advierte
a la población que debe alejarse de los tumul-
tos y que las fuerzas del orden de este gobier-
no reprimirán violentamente cualquier manifes-
tación que no le agrade.

Para justificar su impotencia, el gobierno se
refiere a las limitaciones de la democracia. Nos
preguntamos: ¿que limitaciones ha tenido es-
te régimen, que ha pisoteado cuantas veces pu-
do las normas constitucionales?

Ante esa confesión de su fracaso y ante esos
vanos pretextos, el Frente Amplio reafirma una
vez más su fe en la democracia, su voluntad de
extenderla y de profundizarla en todos los ór-
denes de la vida nacional.

Contra este gobierno que felizmente se ter-
mina —por que no tengan Uds. ninguna duda
de que se termina. Contra este desmoronamien-
to estrepitoso, levantamos nuestras banderas de
combate y nuestro impulso creador. El Frente
Amplio se presenta ante la ciudadanía toda, có-
mo la única fuerza política capaz de recuperar
para el país la verdadera paz, el verdadero or-
den, la verdadera justicia. Porque la concepción
política del Frente Amplio se entronca con lo
mejor de nuestra historia. Es el reencuentro de
los orientales, dispuestos nuevamente a ser al
mismo tiempo, mandantes y mandatarios. Es
el reencuentro de los orientales con la raíz de
su soberanía.

O dicho de otro modo, según lo ha procla-
mado un Comité de Base de Punta Gorda, cam-
biando los términos de una consigna populari-
zada: "con Seregni en el Frente, el pueblo Pre-
sidente".

Nosotros, que vamos forjando día a día los
perfiles originales y específicos de nuestra or-
ganización política, no necesitamos hacer ahora
una caracterización de lo que orgánicamente so-
mos. Pero vale la pena que nos detengamos un
momento para repensarnos, para recapacitar so-
bre nuestra aptitud para dar respuestas adecua-

das a los requerimientos de hoy y a los del futuro cercano.

Dijimos hace unos días, en un mensaje dirigido a la juventud universitaria, que el Frente Amplio es más una concepción de la vida, que un receptáculo de votos. Una concepción de la vida significa una opción entre muchas posibles. Queremos transformar una vida que hoy es injusta y desapacible, batalla permanente contra la inseguridad y la miseria, lucha empecinada entre los hombres, para convertirla en una aventura de solidaridad humana. Queremos una realización plena de cada virtualidad; aspiramos a una vida sin temores, en una sociedad sin odios y sin egoísmos. Porque además de constituir un movimiento político que ofrece soluciones nacionales a la honda crisis que vive nuestro Uruguay, además de nuestros propios conceptos sobre el desarrollo económico y la sociedad del futuro, poseemos una mística que nos une y nos hace invencibles. Una mística elemental y primaria pero profunda: el respeto por el hombre y la dignidad de su condición.

Esa es, quizás, la causa radical del abismo que separa nuestra conducta de la que sigue el gobierno del Sr. Pacheco. Se trata de dos concepciones distintas, antagónicas, acerca de lo que es y de lo que debe ser el hombre uruguayo.

La indiferencia por la dignidad de ese hombre, se transparenta en todas las actitudes del gobierno: desde el desprecio por la vida, por su libertad, por su trabajo, hasta el recurso a la mentira o al insulto soez para calificar a la oposición. No es ése, no puede ser ése nuestro estilo ni nuestra conducta. Por ello es que, ante tal desprecio por esos valores elementales, nuestra respuesta no consiste en agravios ni en amenazas, sino, en la serena firmeza que sólo pueden asumir los que saben que el futuro les pertenece.

Todo lo que acabamos de exponer explica que el Frente Amplio haya rechazado, con toda energía, el terror decretado por fuerzas oscuras, que hoy pretenden alterar todavía más el clima ya enrarecido del proceso pre-electoral. A la violencia y a la provocación desatadas desde el gobierno o alentadas desde el gobierno, respondemos con la movilización vigilante del pueblo. No vamos a hacer el juego a las provocaciones, somos nosotros el Frente Amplio, el Pueblo Oriental, los verdaderos sostenedores del orden institucional. Queremos, vamos a asegurar el libre pronunciamiento popular el próximo 28 de noviembre.

Rechazamos el terrorismo como camino para resolver los problemas nacionales. Por eso, además de expresar nuestra indignación por el asesinato de nuestro compañero Spósito, hemos repudiado el asesinato de dos humildes funcionarios policiales, Wilder Soto y Nelson Lima, cuya muerte permanece en el más profundo de

los misterios. Un misterio sospechosamente pa-
cido al que envuelve las actividades del escuadrón que torturó y ametralló al joven Ramos Filippini, o al misterio que cubre la desaparición de los estudiantes Ayala y Castagnetto.

Ni nos dejemos engañar ni hacemos el juego a las provocaciones. Porque si queremos transformar la vida, si queremos hacer del Uruguay el escenario de una convivencia armónica, si hemos iniciado ya la construcción de un mundo nuevo, es necesario que reafirmemos una vez más nuestra condición de fuerza pacificadora.

Pero no debemos confundir los términos. Ser pacificadores no significa aceptar mansamente el papel de víctimas. No significa callarnos frente a la mentira y al insulto. No significa quedarnos quietos en nuestras casas, a la espera de que pase el vendaval. Porque traemos la paz en nuestras manos, debemos de nuevo ganar la calle, denunciar en forma permanente las calumnias, salir al paso a la mentira y gritar muy fuerte nuestra verdad.

La victoria no llega sola, como un regalo de las alturas. Es nuestra misión y nuestro desafío. Todas las tareas que nos hemos impuesto deben ser impulsadas, ahora más que nunca. La debilidad del régimen, tanto más visible cuanto más desenfrenado es su desborde, no debe aquietar nuestros esfuerzos. Hay todavía una dura tarea por delante: llevar nuestras propias convicciones a los indecisos, a los desinformados, a los que aún permanecen indiferentes.

Debemos ser conscientes, hoy que nuestra prensa está acallada, de las dificultades que tenemos que vencer. Y también de las que sobrevendrán en el futuro inmediato. Esas dificultades no nos asustan, porque nuestra fortaleza es el pueblo mismo. Si el Frente Amplio ha crecido, desde aquel momento en que nos formulamos como una mera posibilidad de acuerdo, hasta hoy en que somos la única fuerza opositora con posibilidades ciertas de ascender al gobierno, ello se debió, pura y exclusivamente, a la acción sacrificada del pueblo del Frente Amplio.

Hoy tenemos que apelar nuevamente a la voluntad, a la imaginación y al sereno coraje de nuestros militantes. Nuestra respuesta a la prepotencia y a la mordaza debe consistir en una demostración de buen gobierno. Nuestros Comités de Base, que cotidianamente dictan admirables ejemplos de valor y de constancia, que el domingo pasado repartieron por toda la ciudad nuestro mensaje, están capacitados para enseñarle al señor Pacheco y sus ministros cómo debe ejercerse el arte de gobernar. En el diálogo fecundo, en la comunicación permanente con sus iguales, en la promoción de una conciencia colectiva, en una función pedagógica de hondo contenido solidario, el pueblo del Frente

te Amplio ratifica así, una vez más, que ya está ejerciendo las tareas de gobernante que las próximas elecciones habrán de conferirle en forma expresa.

La presencia del pueblo militante en la calle, con su firmeza y su tranquila convicción, es la respuesta disciplinada a la arbitrariedad en que se mueve el Poder Ejecutivo y al caos que ha instalado en nombre del orden. En este sentido, podemos decir que estamos viviendo un tiempo revolucionario. Y no es ésta una simple frase de discurso, tan olvidable como las promesas demagógicas de otros sectores y otros personajes. Lo creemos profundamente, y lo decimos con toda humildad. Nuestro Frente Amplio no es el supremo hacedor de los tiempos nuevos que vivimos; es solamente su intérprete, y pretende ser su cauce.

Así como dijimos el 25 de agosto que nadie se despierta un buen día convertido en gobierno, hoy decimos que ninguna sociedad se convierte en revolucionaria a partir de un día cualquiera del almanaque. Este que vivimos es tiempo de decisión. Porque en ningún momento de nuestro pasado se ha vivido con tanta intensidad el proceso de cambio y en ningún momento se ha palpado tan cercanamente el pasaje de una instancia histórica a otra que la está sustituyendo cada día que pasa.

Compatriotas: en 1811 dijo nuestro padre Artigas: "Cuando las revoluciones políticas han reanimado una vez los espíritus abatidos por el poder arbitrario —corrido ya el velo del error— se mira con tanto horror y odio la esclavitud y humillación, que nada parece demasiado para evitar una retrogradación en la hermosa senda de la libertad". Y agregaba que preocupados "los ciudadanos de que la maligna intriga les suma de nuevo bajo la tiranía, aspiran a concentrar la fuerza y la razón en un gobierno inmediato, que pueda conservar sus derechos ileso, y conciliar su seguridad con sus progresos".

Recordamos estas palabras, que tan bien se aplican a la actual circunstancia, para indicarle al Sr. Pacheco y sus ministros que hace ya tiempo que el velo del error ha sido corrido, y que los orientales ven claro. La "maligna intriga" no nos hace mella, y el Frente Amplio no retrocede un solo paso en la senda de liberación que se ha trazado.

La voz del pueblo no puede ser acallada con ninguna mordaza.

Todas nuestras fuerzas están concentradas para ganar el gobierno a fin de arrancar después el poder de las manos oligárquicas y extranjeras que detentan. Nadie nos podrá detener. El pueblo asegurará sus derechos, ahora pisoteados. Asegurará la conciliación del progreso con la seguridad, los grandes ausentes en esta instancia vergonzosa que estamos viviendo.

Construir el futuro: tal es nuestra vocación y nuestro deber.

No debemos engañarnos afirmando que se trata de una tarea fácil. En cada encrucijada histórica siempre están los que optan por el mal menor, por la seguridad mediocre, por el camino del medio, que no lleva a ningún lado. Pero también están presentes quienes no se resignan a sufrir la historia, sino que están dispuestos a crearla. Son los que convierten en posible lo imposible, son los que logran demostrar que, en ciertas circunstancias, resignarse equivale a traicionar.

En la actual encrucijada, el pueblo oriental, en el Frente Amplio, está decidido a no continuar sufriendo la historia. Ha resuelto construir él mismo su propio futuro. El pueblo demostrará, tal como lo están haciendo desde ya los militantes del Frente, que es posible construir una sociedad y un hombre nuevo, en una patria libre, digna y soberana.

—Han cerrado nuestra prensa. Mil voces sustitutivas para informar nuestra verdad.

—Nos provocan para sacarnos del camino que nos hemos marcado. Nuestra respuesta es la afirmación de nuestra línea; la movilización de un pueblo militante. Nuestra certidumbre de que sólo el pueblo organizado democráticamente es la única garantía para lograr las transformaciones que la República exige y que constituyen la base de una auténtica pacificación.

—Propalan rumores de atentados para inquietarnos, para desorganizarnos. Respondemos con nuestra confianza, pero con nuestra vigilancia, con nuestra organización.

—Firmes, seguros, conscientes. Con el espíritu sereno y el corazón templado, dispuestos a no apartarnos del camino que nos marcamos, pero dispuestos también a enfrentar cualquier contingencia.

Nuestra línea conduce a las elecciones en noviembre, que queremos como expresión libre y soberana del pueblo. Esa es nuestra meta inmediata, a cuyo propósito, todos nuestros esfuerzos y toda nuestra energía. Pero también nuestra afirmación de que no admitiremos trampas en los destinos del Pueblo Oriental.

El futuro es nuestro, compañeros. Por eso, una y mil veces repetimos, con alegría y con fe:

Con el Pueblo Oriental, el Frente Amplio, al triunfo en noviembre.

